

Cuando algo nuevo nace

Con este editorial, abrimos el primer número de RITIE, *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*. Lo hacemos con la ilusión y la alegría que proporciona ser testigo de algo nuevo cuando nace. Como en casi todo lo importante, en el origen de esta iniciativa se dan cita varias circunstancias.

La primera sucedió con las cervezas que solemos tomar los asistentes al seminario que organiza el grupo de investigación *Cultura Cívica y Políticas Educativas* (CCyPE), de la Universidad Complutense de Madrid, desde hace años. Acababa de llegar una prometedora oleada de nuevos doctorandos y doctorandas que procedían de diversas instituciones, que contaban con diferentes formaciones y que habían firmado ya contratos predoctorales, en su gran mayoría. Nos pidieron que les proporcionáramos claves sobre cómo hacer Filosofía y Teoría de la Educación. En atención a su demanda, organizamos un ciclo de ponencias que denominamos *Atlantic Crossing*, rememorando, no sólo un conocido álbum de Rod Stewart o la famosa serie de televisión que se estrenó más recientemente, sino, sobre todo, un importante trabajo del historiador de la Universidad de Princeton, Daniel T. Rodgers, sobre el cruce de las influencias que se produjeron a ambos lados del Atlántico en la política social de la primera mitad del siglo xx. Entre otros, nos visitaron David T. Hansen, Profesor de Filosofía de la Educación en el *Teachers College* de Nueva York, y Richard Pring, Profesor de la disciplina en las universidades de Oxford y Winchester, en el Reino Unido. Y mientras ellos nos deleitaban con sus lecciones, diversos miembros del grupo exponían el pensamiento de notables figuras norteamericanas y europeas que permitían entender que la educación puede ser pensada de diversas formas. Vimos que se estaba formando una nueva generación de teóricos de la educación que no conocían los presupuestos que se habían desarrollado en España antes y, quizá por ello, comenzaban a hacer cosas diferentes.

La segunda circunstancia tiene que ver con la atracción que ha ejercido en algunos de nosotros el pensamiento de Harvey Siegel, Profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Miami. Siegel mantiene que la Filosofía de la Educación no debería buscar necesariamente aplicaciones ulteriores, sino, de manera similar a la Filosofía de la Ciencia, centrarse en comprender las cosas tal como son. A partir de esta idea, propuso una manera de entender y realizar la investigación educativa, que vincula estrechamente las ciencias empíricas y la filosofía, con el fin de comprender los fenómenos educativos con una profundidad renovada. Es como si con ello quisiera decir que los datos que proporciona la realidad deben ser interpretados en términos filosóficos y que la filosofía debe obtener algún tipo de respaldo empírico en la realidad. Para reflejar esta interpretación, solicitamos la colaboración de un grupo de investigación de la UCM dedicado a la investigación experimental en educación, el grupo *Calidad y Evaluación de Instituciones Educativas*.

Y mientras discutíamos estas perspectivas con ellos, y nuestras doctorandas escribían investigaciones sumamente creativas, y muchos otros investigadores sentían la necesidad de articular también modos diferentes de hacer Teoría de la Educación, comenzamos a pensar en la creación de una nueva revista que pudiera dar cabida a la suma de todos estos enfoques. Por estos motivos, no es una casualidad que el nombre elegido para esta nueva publicación se inspire en la revista internacional *Theory and Research in Education*, editada por SAGE, sobre la que Harvey Siegel ha dicho que “proporciona un foro muy necesario para la discusión rigurosa e interdisciplinar de cuestiones normativas y teóricas apremiantes relacionadas con la educación”. Tampoco es casualidad que abramos esta revista con uno de sus trabajos.

Pero varios episodios impidieron que pudiéramos comenzar antes con los pasos necesarios para poner la revista en funcionamiento. La pandemia del COVID-19 paralizó nuestras vidas personales y académicas de una manera agresiva, insospechada y durante un tiempo más largo del que cualquiera pudiera esperar. Ello, unido a que Ediciones Complutense, que es el órgano que sostiene RITIE, ha desarrollado necesarios procesos de selección sumamente rigurosos y exigentes para auspiciar la creación de nuevas revistas, dilató el proyecto en el tiempo. En cualquier caso, tras varios procesos de revisión del proyecto editorial, cumplimos con los requisitos necesarios para poner en marcha una revista que hemos querido que funcione como una veterana desde su primer número.

Pero ¿qué sentido que puede tener una nueva revista científica entre las 165 que, según la Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR), se dedican hoy en España a la educación en general? ¿No son ya demasiadas? ¿Qué puede aportar? La respuesta no es ajena al contexto que hemos apuntado. Percibimos nuevas promociones de investigadores en Teoría de la Educación que se han formado expuestos cotidianamente a discursos cada vez más globalizados, y que entienden la comprensión y la expresión del fenómeno educativo desde estructuras distintas y creativas. También observamos que hay autores ya asentados que sienten la necesidad de desarrollar interpretaciones personales de la realidad educativa en un discurso propio, que permita mirar el fenómeno educativo desde una interpretación renovada, sin que ello signifique que renuncian a progresar en la carrera académica a través de los requisitos que establecen los diversos niveles de acreditación. Es por ellos y ellas por lo que existe RITIE. Porque

entendemos que son los autores y los lectores quienes justifican la existencia de las revistas, y, en consecuencia, ser editor consiste simplemente en poner las condiciones que promueven el desarrollo de discursos pedagógicos sólidos que alumbren nuevos matices, nuevos modos de comprender lo educativo. Por estos motivos, RITIE no espera artículos que se inspiren en una interpretación prefijada de la educación, o, por decirlo de otro modo, RITIE espera artículos sumamente creativos y originales que desafíen los presupuestos que se han mantenido hasta ese momento desde el punto de vista de la forma y el contenido.

Para reflejar estas ideas en la propia revista, hemos tomado varias decisiones editoriales. La primera es una extensión de palabras superior a la habitual, y que eleva el límite hasta las 10.000. Con ello, esperamos que los autores puedan desarrollar sus ideas sin la presión de tener que reducir sus argumentos, lo que redundará también en el enriquecimiento de la experiencia de la lectura académica.

También entendimos que RITIE debía nacer completamente online y en un tipo de publicación continua que permitiera a los investigadores dos cosas. La primera, el acceso y la diseminación del conocimiento científico de manera completamente accesible y gratuita. Quienes han viajado y trabajado en entornos académicos internacionales, saben que no existen diferencias en la calidad del trabajo de los investigadores extranjeros y los españoles, salvo que aquellos cuentan con acceso a un gran número de publicaciones que les permite construir un conocimiento abierto a más ángulos. El *open access* es una exigencia que ya no puede eludirse y, por fortuna, Ediciones Complutense nos presta para ello todos sus recursos, materiales y personales. Así, creemos que los investigadores podrán ver sus textos publicados en versión definitiva nada más terminar el proceso de revisión y maquetación, y no en fechas determinadas del año, lo que pueden ayudarles en sus procesos académicos personales.

Asimismo, RITIE acoge el fenómeno de la internacionalización desde su propio nombre. Porque la conversación, que es la esencia de la vida académica, ya sucede hoy espontáneamente en numerosas lenguas. La posibilidad de publicar en varios idiomas, quiere significar esta apertura desde sus primeras páginas.

Cierto es que todavía queda mucho trabajo por hacer para que RITIE pueda estar indexada en algún índice que resulte atractivo a los investigadores. Pero también es cierto que, a más revistas educativas, mayor número de posibilidades de poder construir un discurso pedagógico plural, sólido y sedimentado. Nadie pretende que los investigadores deban escribir con un espíritu deportivo, que les mueva a aceptar las evaluaciones negativas a sus artículos como retos que hay que superar constantemente. Antes bien, se trata de comenzar a comprender los espacios académicos de publicación científica como lugares donde sostener los resultados a los que se llega en la propia investigación, con el fin de que sean discutidos por otros autores en un tono académico y cordial.

En definitiva, RITIE no viene a ser sino una nueva revista académica en Teoría de la Educación. De una Teoría de la Educación abierta a múltiples perspectivas de investigación, que pueda apoyar a quienes consideran que pueden proporcionar nuevos matices, nuevos argumentos, nuevas interpretaciones que contribuyan a entender mejor el fenómeno educativo. RITIE es vuestra.

Gonzalo Jover y David Luque